

PODEMOS BUSCAR Y ENCONTRAR A DIOS



3

PARROQUIA DE SAN ILDEFONSO
BASÍLICA MENOR
SANTUARIO VIRGEN DE LA CAPILLA

Uno es cristiano cuando llega a vivir una relación personal con Dios. Es una relación como la que se vive cuando se ama.

Pero ¿es posible una relación con Dios así?

Este cuaderno indica un camino para poder vivir esta especial relación.

Te vas a encontrar tanto con “indicaciones” que señalan el camino como con “pequeñas historias” que hablan de experiencia viva.

Pero has de tener en cuenta que, a veces, Dios libremente se salta todas estos pasos nuestros y viene cuando y como El quiere.

Dios también se hace el encontradizo de quien no le busca. Dios es libre en su amor y no es controlable por nosotros. «*Fui hallado entre los que no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mí*» (Rm 10, 20)

Índice

Indicaciones

Estas indicaciones son como señales del camino para buscar a Dios y encontrarle.

- 1.- Una relación personal e inmediata
- 2.- ¿Quién “busca” primero?
- 3.- ¿Es posible “encontrar” a Dios

Pequeñas historias

Las pequeñas historias que aparecen escritas son retazos de vida que nos interrogan. Además nos ayudan reconocer nuestra propia historia como historia de Dios con nosotros.

- 1.- El beso
- 2.- Me siento segura
- 3.- Jesús me atrae
- 4.- Le han tratado mal: la libertad de la fe
- 5.- Me sentía feliz...
- 6.- El triunfo de los tunantes...
- 7.- Uno que tiene a Dios controlado...
- 8.- Descubrí el amor...
- 9.- Mi amiga

Podemos buscar y encontrar a Dios

En todo lo que diremos sucede algo especial y único.

Cuando uno busca a Dios no pasa lo mismo que cuando nos buscamos unos a otros.

¿Por qué no es igual?

Porque al buscar a Dios uno experimenta que antes de que yo le busque, Él me ha buscado y me ha encontrado.

El está en mí antes de yo darme cuenta.

Dios también se hace el encontradizo de quien no le busca.

Pero Dios es libre en su amor y no es controlable por nosotros.

De lo anterior vamos a hablar en tres grandes apartados, que hemos titulado

- 1.- Una relación personal,
- 2.- ¿Quién busca primero?
- 3.- ¿Es posible encontrar a Dios?.

En cada apartado ponemos unas cuantas historias que nos harán pensar.

ME HE DEJADO ENCONTRAR
POR QUIENES NO PREGUNTABAN POR MI;
ME HE DEJADO HALLAR
DE QUIENES NO ME BUSCABAN (Is. 65,1)

LA FELICIDAD QUE BUSCÁIS,
LA FELICIDAD A LA QUE TENEIS DERECHO
TIENE UN NOMBRE, UN ROSTRO:
ES JESÚS DE NAZARET
(Benedicto XVI)

1.- UNA RELACION PERSONAL

Uno puede relacionarse personalmente con Dios en medio de las condiciones normales de cada día.

No hace falta meterse en un lugar especial ni abandonar las tareas, los gozos, las esperanzas y las dificultades de cada día.

Esta posibilidad aparece en las siguientes “pequeñas historias”:

- 1.- Un beso vacío
- 2.- Me siento segura
- 3.- Jesús me atrae
- 4.- Le han tratado mal

1.- UN BESO VACÍO

Hoy me han dado un beso.

Pero he notado que ese beso no era de verdad.

Ha sido como otras veces pero faltaba cariño, faltaba ternura y convicción.

Ha sido un cumplido y nada más.

Señor esto me ha hecho pensar:

¿Mi relación contigo se parece a ese beso vacío?

¿Me he conformado con el pequeño bienestar y ya no te busco, aunque de vez en cuando asista a un acto religioso?

¿Estoy cansado y ya me acomodo a lo posible? ¿He perdido las grandes ilusiones?

¿Me ha entrado la tibieza espiritual?

Pero a pesar de esta vaciedad quiero decir:

“Tu, Señor, me sondeas y me conoces,
conoces mis fatigas y descanso,
todos mis caminos te son conocidos...
me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.

Me has tejido en el seno materno... (Sal 139)

Mueve mi corazón, Señor, para que te busque.

2.- ME SIENTO SEGURA... AL SEÑOR LE IMPORTA MI VIDA

Era temprano y el templo estaba solitario.

Una señora mayor, 85 años, se levantó.

Llevaba un rato de rodillas ante el Sagrario.

Hace tres meses murió su marido.

Al pasar a mi lado me saludó. Y le pregunté cómo estaba.

Me dice:

“Lo que ahora me queda es el Señor y con él me siento segura”

“Yo sé que Dios me ama... en mi vida he vivido muchas alegrías y muchas cruces y sé que el Señor es mi ayuda”

¡Palabras impresionantes!

Me arrodillé. La soledad me atrae. Es mi “soledad sonora”

Necesito pensar todo cuanto llevo dentro. Necesito dejar que hable mi corazón.

Hace tiempo oí con admiración unas palabras de Jesús “venid a mi los que estáis cansados y agobiados...” y vengo a descargar mis cargas ante el Señor. Al Señor le importa mi vida más que a mí.

Hoy sigo recordando a esta mujer mayor que me dijo: “me queda el Señor”

3.- JESUS ME ATRAE

He tomado una decisión, me dijo Luís.

No puedo seguir así.

No amo a Lola pero sigo con esta relación tan débil;

tengo un trabajo que me da para ir tirando pero no tengo ilusión alguna en mis tareas;

tengo amigos porque nos divertimos juntos pero no son amigos verdaderos, no hay nada importante de qué hablar;

mi casa es como un “hotel barato” en donde no hay diálogo, ni entrega, ni cariño a mis padres y hermanos...

Una noche pensé “¿y si yo viviera como Jesús?”. Conozco muy poco de Jesús pero me atrae. ¡Me parece tan difícil y tan hermosa su relación con Dios y con los otros!

Jesús me atrae.

Conozco poco de Jesús pero sé que dijo cosas importantes sobre

la vida y la felicidad. Tengo un recuerdo vago de los días de catequesis.

¿Podré de alguna forma acoger a Jesús ahora? Si lo escucho y lo acepto, a lo mejor me transformo. Y presiento que viviré verdaderamente el cariño, la amistad, viviré con intensidad mi trabajo, viviré teniendo una familia nueva...

La “amistad” con Jesús me transformará.

Esa amistad transformó a otros. Los santos son un ejemplo de este cambio.

¿Pero cómo puedo llegar a ser amigo de Jesús?

Sé que si escucho sus palabras, me transformarán.

He de dialogar con algún sacerdote sobre esta inquietud que vivo...

4.- LE HAN TRATADO MAL: LA LIBERTAD DE LA FE

Señor Jesús, mi amigo, hoy te vengo a hablar de mi padre.

Mi padre venía hoy preocupado. Le han tratado mal en el taller.

Hablaba con mi madre y le contaba lo que le sucedía.

Dice que unos compañeros no son responsables; que el trabajo encomendado sale mal, muchas veces; que hay tensiones y enemistades.

Así hundimos el taller en estos momentos de economía tan difícil, dice.

Se nota que no le importa lo que piensen de él.

¡Quisiera ser como mi padre!

Y habla de que pueden cerrar la empresa.

Les ha indicado su irresponsabilidad y le han respondido con insultos y desprecios.

Y me dice: “Hijo, has de aceptar que te insulten por la verdad, eso le pasó a Jesús, que fue maltratado y no abría la boca”.

Esto le da fuerzas para seguir siendo honrado en su trabajo aunque se encuentre con personas con poca conciencia.

Esta libertad que vive, dice, se la da su fe en Jesucristo.

2.- ¿QUIÉN BUSCA PRIMERO?

¿Soy yo quien primero busco a Dios o es Dios el primero que me busca?

Dios me busca antes de que yo me mueva, y la señal de su búsqueda es una “herida” que me ha dejado:

“Como el ciervo huiste, habiéndome herido” (S Juan de la Cruz).

Estoy “herido” de amor a causa de su ausencia. Y por esto le busco:

“Salí tras ti clamando” (S. Juan de la Cruz).

Dios se me acerca creando en mí una nostalgia, un anhelo por su ausencia. Y con este anhelo, con esta “herida” comienzo a buscarle.

Se inicia entonces un deseo de pensar, vivir y decidir de otra manera

Pero esta nostalgia de Dios se puede apagar como cuando se “ciega” un pozo de agua echándole escombros.

¿Qué “escombros” están “apagando” nuestra sed de Dios?

Esta nostalgia de Dios la podemos dejar a medio camino como cuando uno se conforma en pararse ante las primeras cuestas de una subida a la montaña. Llegar a la cima parece un trabajo arduo y mejor es pararse.

¿Qué esfuerzo no estoy dispuesto hacer?

Lo anterior aparece en las siguientes “pequeñas historias”

- 5.- Me sentía feliz y me brotó un deseo de vivir de otra manera
- 6.- El triunfo de los “tunantes” y el deseo de ser bueno, ser justo
- 7.- Uno que tiene a Dios controlado pero controla a un “ídolo”

5.- ME SENTÍA FELIZ Y ME BROTÓ UN DESEO DE VIVIR DE OTRA MANERA

Mis hijos van muy bien, nos amamos mi mujer y yo, experimento el cariño y estima de los míos y de los amigos.

Trabajo en lo que me plenifica, y mis compañeros de trabajo me estimaban; siempre que ha sido necesario he estado cerca de ellos.

No tengo que preocuparme de los gastos. Tengo mucho más de lo necesario.

Un día un compañero de trabajo me contó que estaba muy mal con su mujer. Se habían ido alejando sin saber muy bien por qué. Sentía una profunda tristeza en su matrimonio y no compartían sentimientos ni vivencias ni proyectos.

Me dijo que me contaba esto porque me veía feliz en mi matrimonio.

No supe decirle casi nada. No supe ayudarlo. No supe entrar en esas experiencias que vivía.

Y mi incapacidad para entrar en el dolor de mi amigo me hizo descubrir que mi felicidad era un poco ficticia.

Sólo era un pequeño triunfador porque las circunstancias exteriores me habían ayudado.

Pero no sabía nada del sufrimiento. No sabía cómo quitar las cruces de otros

Mi felicidad estaba en que solamente había recibido.

Al día siguiente conté a un antiguo amigo, cristiano consciente, mi impotencia para ayudar. Y entre otras cosas me recordó unas palabras de Jesús, palabras que no están en los Evangelio: “Hay más dicha en dar que en recibir”. Entonces me di cuenta que me faltaba por recorrer un camino en esta vida. Era un nuevo camino de felicidad. Y sentí deseos de recorrerlo aunque también sentí que podría complicar mi vida feliz.

Entre a hacer un pequeño servicio en Cáritas, durante mi tiempo libre. Sé que esto es una pequeña gota en el mar del dolor humano. Pero es lo único poco y noble que puedo hacer, por ahora.

Y mi sorpresa fue cuando un amigo me recriminó lo que hacía, pues eso, según él, era inútil.

Parece que molesta si uno hace un intento de ser justo...

6.- EL TRIUNFO DE LOS “TUNANTES” Y EL DESEO DE SER BUENO, SER JUSTO

Hace unos meses viví una experiencia que me ha marcado.

Llevaba dos años preparándome para un trabajo en una empresa nueva. Después de terminar mis estudios me estaba esforzando con ilusión y de verdad. Podría casarme al tener trabajo.

Terminé muy contento tanto de la entrevista como del trabajo que me encomendaron hacer..

A los quince días me comunican que no me han elegido.

Un joven, amigo del hijo del jefe, ha entrado a trabajar. Me entero que no tiene terminados los estudios.

Este hecho, doloroso para mí, me hizo pensar. ¿Hay justicia aquí?

Estaba muy dolido por lo que me pasó pero a la semana empecé a pensar más allá de mí mismo.

Carmen, mi novia, me ayudó a salir de mí mismo.

¿Qué pasa con tanta gente como es maltratada, violentada, esclavizada, humillada?

Cuando uno vive en su carne propia la “injusticia” es cuando sabes de injusticia. Y entonces no te conformas con ella.

¿Qué pasa con tantos tunantes que triunfan a base de engañar,

maltratar, violentar, humillar a otros?

Me fue brotando en mi interior un fuerte deseo de “justicia para todos”. Y pensé que necesitamos un “corazón nuevo”. Pero purificar el corazón no nos resulta fácil. Y sentí la necesidad de estar ante el Señor, de hablar con Él, para que sea mi fuerza. Y comencé a entender eso del Espíritu de Dios en nuestro espíritu. Buscamos más santidad y esta búsqueda es la huella del Espíritu de Dios en nosotros.

Ahora me doy cuenta que desde mi “fracaso” he descubierto la grandeza de la búsqueda de Dios.

Escucho día tras día unas palabras de Jesús: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”. Y el triunfo de los “tunantes” no me desanima.

Se me olvidaba decirte que ya tengo trabajo. Es un trabajo todavía provisional. Entre unos compañeros vamos a montar un pequeña empresa.

Y por último te digo que cada día tengo un rato de “charla” con Dios en mi interior. En este rato que no pasa de cinco minutos, repaso el día y le pido que me haga bueno de verdad.

7.- UNO QUE TIENE A DIOS CONTROLADO, PERO CONTROLA A UN “IDOLO”

El otro día me encontré con un amigo. Hacía tiempo que no lo veía. Me estuvo diciendo lo mal que estaba la Iglesia. Él había estado mucho tiempo colaborando con la Parroquia. Pero ya no podía más. Se ha marchado de la comunidad. Según me decía el cura no se ha portado bien con él y otros no lo han defendido en un problema. Me hizo pensar. ¿Este amigo ama a la Iglesia o ama sus propios intereses, incluso religiosos? ¿Cómo es que habla tan mal de la Iglesia y se marcha de ella? ¿Por qué no se “queda” para “corregirla” con su propia vida y palabra?

Me dijo: “yo creo en Dios más que el cura y los otros”.

Y pensé ¿Por qué pretende tener a Dios de su parte contra los que él piensa que son “malvados”? ¿Es que piensa que Dios ve a los otros con los mismos ojos que él los ve? Si en verdad le importara Dios, no despreciaría a los que dice que son “malvados”.

Y comprendo la gran tentación que tenemos las personas creyentes: pensar que controlamos a Dios y así fabricamos un “ídolo”. No hay que creer en los ídolos. Los ídolos dan muerte de muchas formas.

3.- ¿ES POSIBLE ENCONTRAR A DIOS?

Encontrar a Dios significa dejarse tocar por Él, asomarse al abismo de su libertad y amor. Dios para manifestarse antepone la humildad y la insignificancia a todo tipo de exhibición ostentosa de poder.

No llega como lo hemos programado sino que nos sorprende pues llega donde no le buscamos y como no le buscamos. Siempre es libre en su amor.

El encuentro con Dios es una experiencia interior que nos hace ver la vida “con otros ojos” y afrontar la vida con otro “corazón” .

Esta experiencia interior transforma nuestra relación con los demás.

El modo como uno trata a las personas muestra si tengo una verdadera relación con Dios.

La abnegación y la mortificación son señales que nos indican que vivimos una verdadera experiencia de Dios.

La experiencia de Dios es tanto un “don” y una “tarea”. Así no es una carga más de las que llevamos en la vida sino un regalo que se nos da y nos llena de gozo llamándonos a una nueva acción.

Esto aparece en las siguientes “pequeñas historias”

8.- Descubrí el amor pero no tengo colmada su medida

9.- - Mi amiga

8.- DESCUBRÍ EL AMOR PERO NO TENGO COLMADA SU MEDIA

Cuando tenía 16 años descubrí el amor. Hasta entonces la vida era una experiencia protectora, me sentí acogido y querido. Pero desde los 16 años entendí que la vida era una experiencia renovadora y creadora. Viví el amor como un sentimiento de gozo y como una fuerza de renovación.. La realidad podía cambiar porque el amor era en mí una fuerza de cambio. Amaba cuanto tenía ante mí: mi pueblo, sus gentes, mis estudios, mis amigos, mis amigas, mis ilusiones. Me parecía que el amor era más fuerte que la vulgaridad y la maldad humana. Todo es posible para quien ama.

Y leí un comentario pequeño de lo que dice San Juan: “Dios es amor”. Y con alegría comprendí que lo más de Dios es su amor y así puede, por su amor, cambiar todo y acercarse a nosotros.

Hasta unos años después no entendí que el amor también se muestra en la cruz. Reconocer esto me costó mucho. Y es que la

cruz suena a derrota. Fui viendo que hay cruces por amor.

Pasados los años entendí lo que decía San Agustín: “Ama y haz lo que quieras”. Y es que el amor es fuerza que nos libra de normas y de presiones sociales que intentan controlar a Dios y así intenta reducir nuestras posibilidades de ser santos.

Crear en Dios, que es Amor, me renovó la vida y me daba oportunidad de una continua renovación. El amor de Dios llega a lo que más anhelamos desde el fondo de nuestro ser: amar.

Hoy, ya mayor, “necesito” amar y ser amado como cuando tenía 16 años.

Y Dios sigue siendo quien impensablemente me ama sin medida.

Cada vez veo que me falta mucho por amar. Aun me falta sufrir por amor, aún me falta entregar la vida por amor. El límite del amor lo pondrá Dios en mí.

9.- MI AMIGA

Llevaba varios meses en la cama. Su corazón estaba muy débil. Éramos amigas desde hacia muchos años.

Me contó todo lo que pensaba hacer, como si no estuviera gravemente enferma.

Yo pensaba que al ir a verla le hacía un bien a ella pero resultó que fue ella quien me lo hizo a mí.

¿De donde le vendrá esa capacidad de estar por encima de su débil corazón?

Hace años, cuando estábamos estudiando la carrera hablamos del “poco fundamento” que tiene la fe. Estábamos saliendo con los primeros amigos y nos parecía que éramos dueñas de la vida y de las cosas.

No volvimos a hablar del tema. La cuestión estaba cerrada.

Éramos de la gente triunfante: teníamos buen trabajo, buenos hijos y podíamos disfrutar de la vida. Se nos considera buenas profesionales y buena gente.

Ayer le pregunté que por qué no estaba preocupada por su corazón. Y mi amiga me contó algo extraño. Me dijo que hacía tiempo había leído unas palabras de Jesús y unas de ellas decían

“Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”.

Y desde estas palabras quiso hacer una prueba: ser sincera con su vida, con sus sentimientos, con sus ilusiones, con sus vulgaridades. No se ha querido tapar nada de ella a ella misma. Y esa sinceridad con ella le ha hecho ver a Jesús. Jesús llena sus anhelos y acoge perdonando su debilidad. Se dio cuenta que buscaba, sin saberlo, a Jesús.

Se ha dado cuenta de que la vida es un regalo y Dios es el “gran regalo”. Quedamos en hablar del paso de su sinceridad a Jesús y de Jesús a Dios. Quería que me contara por qué experimenta la vida como regalo.

Mi amiga me ha dejado una fuerte inquietud. Inquietud que en parte es agradable y en parte me turba, me desconcierta.

He de ir a verla otro día. Necesito sus palabras que me han inquietado